



Generación OVD

Elena García-Argüelles es una joven «bastante casera». Eso la ha ayudado a sacar adelante la oposición a notarías, la más dura del funcionariado español junto a la de registrador de la propiedad y la de abogado del



Estado. Diez horas de estudio al día, descansando sólo los domingos, con una semana de vacaciones en verano y un parón de tres días en Navidad y Semana Santa, han tenido su recompensa: aprobó a la primera y obtuvo la quinta mejor calificación.

Elena García-Argüelles Farpón. | LUISMA MURIAS

La niña que soñaba con ser notaria

Elena García-Argüelles ha obtenido el quinto puesto en las últimas oposiciones al cuerpo de funcionarios, a la primera y rompiendo récords en Asturias

Elena FERNÁNDEZ-PELLO
 Una cerveza al final del día o dormir un domingo hasta las doce de la mañana son los únicos placeres que durante los últimos cinco años le han estado reservados a Elena García-Argüelles. Durante diez horas cada día, de lunes a sábado, impuso en el hogar familiar un régimen casi monacal: sin visitas, sin televisión ni radio, ni cualquier ruido o distracción que apartase su atención del objetivo que perseguía desde que era una chiquilla de 12 años. Ella quería ser notaria, repartir herencias y redactar testamentos —que por aquel entonces era lo que le parecía más interesante de la profesión—. La joven abogada ovetense lo ha conseguido y con creces. Ha aprobado las oposiciones a notarías a la primera, tras cinco años de estudio intensivo, y ha obtenido la quinta mejor calificación entre más de un millar de aspirantes de toda España. Los veteranos del Colegio Notarial no recuerdan a ningún asturiano que mejore la marca. ¿Y cómo lo ha logrado? «Con capacidad de sacrificio. La oposición debe estar por encima de todo: de amigos, novios... La oposición es tu razón de existir».

Esta última ha sido una de las oposiciones a notarías más largas. Elena García-Argüelles pasó el primer examen en octubre de 2012, hubo dos más, en septiembre y en noviembre del año pasado, el segundo oral y el primero de los dos escritos. El pasado 16 de enero aprobó, por todo lo alto, la última prueba, un caso práctico, largo y enrevesado, que empezaba con un anciano que hacía una donación verbal a sus hijos y en el que se iban sucediendo muertes y tramas empresariales, «como una telenovela», apostilla García-Argüelles.



LUISMA MURIAS

La notaria ovetense Elena García-Argüelles.

Perfil

Elena García-Argüelles Farpón

Oviedo, 1985

Estudió primaria entre la Gesta II y las Ursulinas.

En 2008 se licenció en Derecho en la Universidad de Oviedo.

En las últimas oposiciones a notarías, que terminaron el pasado 16 de enero, obtuvo la quinta mejor calificación entre más de un millar de aspirantes.

«La gente piensa que el notario es un señor que está siempre en su despacho firmando papeles, y no es así», comenta la ovetense. Hay que empezar cuestionando lo de «señor», porque, según cuenta, este año, en Asturias, sólo opositan mujeres, diez, y el año pasado había sólo un chico; su preparadora también es una mujer, la notaria de Salas, Gemma Rodríguez Cuesta. Tampoco es verdad que los notarios no salgan de la oficina: «Mi preparadora tuvo que bajar a la mina», señala. La mujer a la que le cantó los 1.997 artículos del Código Civil durante estos últimos años —y eso sólo para empezar— forma parte de la larga

lista de agradecimientos que Elena García-Argüelles tiene pendientes tras la oposición y que está encabezada por su madre, Elena Farpón, y su hermana Sofía García-Argüelles. También menciona a los dos directores de la academia del Colegio Notarial con los que coincidió, Juan Álvarez y Jesús García, y sus preparadores en la parte de dictamen, los hermanos José Luis e Ignacio Martínez-Gil, de Madrid.

Ahora, a la espera de que las plazas vacantes salgan a concurso, Elena García-Argüelles colabora con el Colegio Notarial haciendo de preparadora de otros jóvenes, y realiza prácticas en Avilés y Salas.